

PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Luis Arturo Ramón

Universidad de Morelos, México

Obra reseñada:

Hernández Rojas, G. (2018). *Psicología de la educación: una mirada conceptual*. México: Manual Moderno.

Conocer la historia de una disciplina en un país o contexto determinado es de vital importancia para poder comprender cuales han sido las problemáticas que han surgido en su conformación, los proyectos disciplinares que se han logrado cristalizar, la identidad disciplinar que se ha creado, y sobre todo cómo se han resuelto las preguntas esenciales acerca de su naturaleza como ciencia y profesión.

La psicología de la educación es considerada como una disciplina relativamente joven, especialmente en México.

En esta obra el autor presenta, de manera magistral, una mirada histórica, epistemológica y funcional de la psicología de la educación.

De inicio, se comienza con una revisión exhaustiva de la historia y la conformación de la psicología de la educación, partiendo desde la constitución de la psicología como una disciplina científica a finales del siglo XIX, así como de la conformación de la llamada “escuela nueva” desde finales del siglo XIX hasta más allá de la mitad del siglo XX. Ambos eventos tuvieron una repercusión importante en la conformación de la psicología educativa como disciplina científica.

En este análisis, se reconoce es-

pecialmente la fuerte influencia de las ideas clave que dieron origen al credo de la escuela nueva, y que hasta el día de hoy son fuente de continua investigación y aportes desde la perspectiva disciplinar de la psicología de la educación: (a) el reconocimiento del papel esencial del educando en el proceso educativo, (b) la importancia del aprender haciendo (la actividad directa, el juego y la experimentación), (c) la motivación y el interés como motores fundamentales del aprendizaje, (d) la vinculación entre la escuela y la realidad, (e) la relevancia de la socialización y el aprendizaje con otros, (f) las críticas al autoritarismo y al magistrocentrismo y (g) el verbalismo como promotor de un aprendizaje superficial.

Así mismo se distinguen los aportes del campo general de la psicología en el desarrollo de la psicología de la educación. Se hace referencia a (a) la psicología del desarrollo, (b) el estudio de las diferencias individuales enraizadas en la incipiente aproximación psicométrica y (c) los trabajos sobre la psicología del aprendizaje.

Es relevante también mencionar que, como toda disciplina científica, la psicología de la educación pasó por tres etapas claramente distinguibles: (a) su fundación, aproximadamente desde

1890 a 1920, (b) su consolidación, aproximadamente desde 1920 a 1960 y (c) su eclosión, desde 1960 a la actualidad. En estas tres etapas, las reacciones provocadas en los diferentes campos disciplinares afines fueron de “interés”, “desdén” y “respeto”, respectivamente, en cada etapa.

En la segunda sección, se presenta un análisis cuidadoso y profundo del estatus epistemológico de la psicología de la educación, como parte de las ciencias de la educación y la psicología, distinguiendo claramente sus dimensiones teórica, proyectiva y práctica, así como las formas en que se vincula directa o indirectamente con la educación, la psicología general y otras disciplinas científicas, generando relaciones de interdependencia, interacción e interés mutuo.

En este sentido, el autor define que la psicología de la educación se distingue y es definida como (a) una de las ciencias de la educación, (b) una disciplina, y no una simple rama o campo de la psicología, (c) poseedora de su propio objeto de estudio, que serían los procesos psicológicos de los agentes involucrados (alumnos, maestros, padres) que coexisten en los contextos educativos escolares y extraescolares, (d) relacionada e interdependiente de la psicología general y otras psicologías, pero no reducida a ninguna de ellas, (e) relacionada con otras ciencias de la educación, abierta al diálogo interdisciplinar con ellas y (f) fuertemente enfocada a la investigación psicoeducativa con el fin de ampliar el conocimiento teórico, proyectivo y técnico-práctico.

En la tercera sección, el autor describe el desarrollo histórico de la psicología de la educación en México, resaltando los eventos que marcaron un antes y un después en su construcción y

afianzamiento como una disciplina científica consolidada, y al mismo tiempo en interacción e interdependencia con otras disciplinas afines.

Al referirse a lo que le depara en el futuro a esta disciplina en nuestro país, el autor menciona que

tal pareciera que la agenda próxima de la psicología educativa tendrá que estar encaminada a buscar una visión equilibrada de sí misma como actividad científica y profesional. Es decir, habrá de esforzarse por buscar su crecimiento científico disciplinar y al mismo tiempo intentar un mejor desarrollo como actividad aplicada para establecer un diálogo más intenso con la educación, de modo que sus esfuerzos y aportaciones puedan ser considerados en la construcción de propuestas educativas –dentro y fuera de la situación escolar– en nuestro país. (p. 83)

La cuarta sección presenta de manera clara y precisa a las corrientes constructivistas, como uno de los principales aportes de la psicología de la educación, especialmente en los últimos 25 años, donde prácticamente se han cuadruplicado las investigaciones relacionadas con ella, y han marcado un punto de inflexión en la manera en que se estudia y se comprende el aprendizaje y la enseñanza. El autor plantea que los aportes más significativos podrían resumirse de la siguiente manera: (a) una conceptualización del alumno como protagonista constructor de su aprendizaje y conocimiento, (b) una reconceptualización del aprendizaje escolar: significativo, estratégico, metacognitivo-reflexivo, distribuido y situado, (c) una revaloración de las interacciones recíprocas y dialógicas entre profesor-alumno y entre iguales, (d) un desarrollo de propuestas curriculares

más abiertas, de planificación flexible y más cercana a la vida cotidiana y profesional, (e) una generación de propuestas y entornos constructivistas: transformación de prácticas educativas tradicionales, (f) un desarrollo de propuestas de investigación en didácticas específicas: el estudio y comprensión del aprendizaje dentro de contextos didácticos, (g) una evaluación centrada en el proceso de construcción, de tipo formativa-formadora y desarrollada a partir de situaciones más reales, y (h) una concepción del profesor como constructor e intérprete de planes y programas y de sus prácticas educativas.

Las secciones 5, 6 y 7 presentan los tres principales paradigmas de la psicología de la educación: el cognitivo, el psicogenético-constructivista y el histórico-cultural. De cada uno se analizan sus fundamentos epistemológicos, supuestos teóricos, valores metodológicos y proyecciones de aplicación. Se resaltan especialmente los modelos de enseñanza y evaluación que surgen a partir de cada paradigma, así como las estrategias de intervención psicoeducativa y sus aportaciones al aprendizaje

escolar. Cabe mencionar que cada paradigma enfatiza de manera distinta, pero siempre relevante, el papel que juega el profesor en el aprendizaje y los nuevos roles que desempeñará seguramente por las vertiginosas transformaciones sociales, tecnológicas y políticas que vendrán.

Por último, el autor analiza el rol que en la actualidad le toca cumplir al psicólogo de la educación, en donde el asesoramiento psicoeducativo se redimensiona, procurando: (a) atención, no solo de los aspectos remediales o correctivos, sino también de los preventivos o enriquecedores, (b) desarrollo de un trabajo multidisciplinario e interdisciplinario con otros especialistas, (c) estilos de trabajo menos interventivos y más con base en la colaboración con aquellos que reciben el asesoramiento (padres, profesores, directivos), y (d) manejo de marcos y enfoques menos molecularistas y más sistémico u holísticos.

Recibido: 8 de enero de 2018

Revisado: 8 de febrero de 2018

Aceptado: 15 de febrero de 2018